

# CÓDICE MENDOZA: FUNDACIÓN TENOCHTITLAN

## MARIO MEZA ALVARADO

### PRIMERA LÁMINA DEL CÓDICE MENDOCINO

Probablemente la lámina más conocida del Códice Mendocino es la primera (folio 2r), la cual se compone de imágenes que nos remiten principalmente, a la fundación de Tenochtitlan.

Acontecimiento histórico representado por un elemento central constituido por el águila, el nopal, y la piedra, el cual es rodeado por representaciones de personajes, plantas, construcciones, y glifos calendáricos.

En el texto del folio 1 recto de este documento pictográfico, y en algunas fuentes históricas del siglo XVI (Torquemada, Códice Ramírez, Durán, Chimalpáhin, por citar algunos) se describe que Tenochtitlan se fundó en una isla donde abundaban los tules y las cañas.

Por ejemplo, como lo menciona Chimalpáhin:

“[...] Luego los mexicanos se asentaron en medio (sic) de los tules y de las cañas; allá se asentaron penosamente y entre llantos andaban pescando en el agua.” (Chimalpahin, 1998: 213).

El hecho de que se asentaran en ese sitio se debió, a que ahí fue donde los mexicas encontraron las señales pronosticadas por sus sacerdotes, de las cuales lo primero que encontraron fue:

[...] una sabina blanca muy hermosa al pie de la cual manaba aquella fuente; luego vieron que todos los sauces que alrededor de sí tenía aquella fuente, eran todos blancos, sin tener ni una sola hoja verde, y todas las cañas y espadañas de aquel lugar eran blancas, y estando mirando esto con grande atención, comenzaron a salir del agua ranas todas blancas y muy vistosas [...] (Códice Ramírez, 1979: 36).

Es evidente que el color blanco fue un elemento primordial en las señales descritas, lo cual nos hace pensar en la asociación del lugar de origen de los mexicas, con la fundación de su nueva ciudad (Tenochtitlan); debido a lo registrado en algunos relatos de los cronistas del siglo XVI, los mexicas provenían

de un lugar llamado Aztlan, palabra náhuatl que significa según Durán, “blancura ó lugar de garzas” (Durán, 1995: 71).

Por la información registrada en algunas de las fuentes históricas anteriormente mencionadas, una de las causas por las cuales los mexicas abandonaron Aztlan, fue porque estaban sometidos a otros habitantes de la región, motivo que los hizo salir con la intención de mejorar sus condiciones de vida (Cristóbal del Castillo, 2001: 91).

No obstante, su dios Huitzilopochtli les prometió llevarlos a un lugar con características muy similares a Aztlan, y a través de sueños, ordenó a sus sacerdotes salir de su lugar de origen.

El historiador Chimalpáhin escribió al respecto, que antes de salir de Aztlan, Huitzilopochtli les habló de un lugar:

“[...] bueno y conveniente: es de manera similar a éste; allí también se extiende un enorme espejo de agua; todo se produce allí de cuanto es necesario a ustedes; nada falta de lo que aquí existe; también todo se produce allá. Ciertamente, no deseo que aquí los destruyan” (Chimalpáhin, 1991: 33).

Pero la promesa no consistió solamente en llevarlos a otro lugar, sino también de igual manera, Huitzilopochtli ordenó a los mexicas salir de Aztlan, con la misión de:

“[...] conquistar a los macehuales que están poblados por todo el mundo. Y porque en verdad soy yo quien os habla y os envía, vosotros seréis tlatoque y principales, gobernaréis y tendréis en vuestras manos no a unos cuantos, sino que vuestros macehuales serán innumerables y sin fin. [...] vuestros esclavos serán numerosos; y, aparte de mantenimientos, os darán también plumas de azulejos, de tlauhquecholes y de tzinitzcan, y toda suerte de plumas finas, así como cacao de colores y algodón de colores. Y todos probaréis que yo he sido enviado para esta misión.” Chimalpáhin, 1998: 181).

Sin embargo, para acceder a estos privilegios, era necesario que los mexicas rindieran culto a Huitzilopochtli y cumplieran todas sus ordenanzas (Cristóbal del Castillo, 2001: 95).

En la obra de fray Diego Durán y el Códice Ramírez, se refiere que cuando los mexicas se asentaron temporalmente en el cerro Coatepec, Huitzilopochtli ordenó en sueños a sus sacerdotes, atajar el agua de un río con la finalidad de dejar al cerro en medio del agua, para demostrarles la semejanza del lugar prometido (Códice Ramírez, 1979: 26, Durán, 1995: 75).

Es evidente, como los mexicas salieron en busca de una tierra con características muy similares al lugar donde vivían. En este sentido, Aztlan (de acuerdo con las referencias históricas) fue el arquetipo o modelo de la tierra prometida. De esta manera, se observa en la primera lámina del Mendoza, cómo el tlacuilo matizó la fundación de Tenochtitlan en un medio acuático, lo cual nos remite a las características del sitio primigenio.

En los códices Boturini o Tira de la Peregrinación, Aubin, Mapa de Sigüenza y Azcatitlan, las representaciones de Aztlan, corresponden a una ciudad construida en medio del agua, es decir, sobre una isla y como se ha mencionado, los mexicas construyeron su nueva ciudad con características muy similares a su lugar de origen, sobre una isla ubicada en el lago de Texcoco.

Además de las señales descritas anteriormente, hubo otra muy significativa, el águila, el nopal y la piedra. Las referencias que se tienen sobre este prodigio, se encuentran en los escritos de algunos cronistas como Tezozómoc, Torquemada, Durán y el Códice Ramírez, por citar algunos, en los cuales se describe que Huitzilopochtli se comunicó con su sacerdote, para ordenarle buscar un nopal en medio de las cañas y los tules, dentro del lago.

El nopal había crecido sobre una piedra, y en éste un águila tenía su nido. Al respecto, Durán refiere lo siguiente:

“[...] pasaron adelante á buscar el pronóstico del aguila, y andando de una parte en otra devisaron el tunal, y encima del el aguila con las alas estendidas acia los rayos del sol, tomando el calor del y el frescor de la mañana, [...]. Ellos, como la vieron, humilláronsele casi haciéndole reverencia como á cosa divina. El águila, como los vido, se les humilló bajando la cabeza á todas partes donde ellos estaban.” (Durán, 1995: 91).

Si atendemos al anterior texto de la obra de Durán, vemos cómo el águila parada encima de un nopal germinado sobre una piedra, fue la señal definitiva, por medio de la cual los mexicas supieron que ya estaban en la tierra prometida.

A partir de ese instante se concretó el fin de la migración, y el asentamiento en un sitio del que ya no se moverían; es decir, la promesa hecha por Huitzilopochtli a los mexicas de establecerse en un lugar parecido a Aztlan, se había cumplido.

Es importante considerar que antes de descubrir las señales mencionadas, los mexicas habían encontrado primero el medio ambiente lacustre, es decir la isla; por lo tanto, solo restaba darle autenticidad al sitio.

Así, las señales descubiertas en el lugar, fueron un fundamento básico para comprobar que ese era el lugar prometido.

Por otro lado, es necesario puntualizar en algunos aspectos característicos de Huitzilopochtli, los cuales lo identifican como una deidad guerrera.

En la Historia General de fray Bernardino de Sahagún, se encuentra un relato mítico en el que se narra el nacimiento de este dios, y en el cual, la semejanza de Huitzilopochtli se caracteriza por su actitud bélica; porque desde su nacimiento, salió del vientre de su madre (Coatlicue) armado con rodela, dardo y vara de color azul.

Además cuando nació, luchó contra su hermana Coyolxauhqui y sus hermanos los centzonhuitznahua, a los que venció y mató; el mismo Sahagún menciona que los mexicas lo tenían como dios de la guerra (Sahagún, 1956: 271-273).

Si bien, el mito de su nacimiento lo ubica como un dios guerrero, el mismo Huitzilopochtli se declaraba como tal, según los relatos de los cronistas. Por ejemplo, Tezozómoc relata un episodio en el que Huitzilopochtli le habla a los sacerdotes y les dice:

“[...] Cuando salí, fui enviado acá, diéronseme allá la flecha y el escudo, puesto que la guerra es mi tarea; para que mi voluntad rija en los poblados de todas las partes esperaré, me enfrentaré a, me encontraré con la gente de los cuatro puntos cardinales, [...]” (Tezozómoc, 1998: 29).

Asimismo, Huitzilopochtli también era identificado con el águila, ave en la que se transformaba cuando guió a los mexicas durante la migración.

En un episodio de la obra de Cristóbal del Castillo, se refiere que Huitzilopochtli dio un aviso a su sacerdote diciéndole: “Yo os iré guiando a donde vayáis, iré mostrándome como águila, os iré llamando hacia donde iréis, sólo idme viendo.

Y cuando haya llegado a donde ya me parezca bueno, donde os asentaréis, allá me posaré, allá me veréis, ya no volaré.” (Cristóbal del Castillo, 2001: 107).

Estos datos nos hacen pensar que entre los mexicas, el águila alcanzó una carga simbólica significativa, porque era vista como el mismo dios.

Por otra parte, la historia de los mexicas desde la salida de Aztlan hasta la fundación de Tenochtitlan, tal y como ha quedado registrada en documentos pictográficos y por algunos de los cronistas del siglo XVI, se compone tanto de episodios reales como míticos, los cuales se fusionaron y adecuaron a los propios intereses de sus protagonistas, lo que convergió en una historia oficial relatada desde una visión retrospectiva, cuando los mexicas ya ostentaban el poder como grupo dominante en la Cuenca de México (Florescano, 2009: 407).

Ahora bien, en el éxodo de los mexicas la figura principal fue su dios Huitzilopochtli, quien se encargó de guiarlos durante toda la migración, y también los proveyó del arco y la flecha (Tezozómoc, 1998: 23); y era este dios quien ordenaba y decidía lo que deberían de hacer.

Esto justifica (al menos desde el punto de vista mítico) el porqué los mexicas no salieron de la Cuenca de México, ó se establecieron en algunos de los lugares por donde pasaron; además esta sociedad atribuyó las consecuencias de sus actos a la voluntad divina, más que a la humana.

También es importante enfatizar sobre la configuración simbólica del espacio geográfico, que el tlacuilo recreó a través de las representaciones pictográficas plasmadas en esta lámina, entre los que destacan el compuesto M\_02r\_B\_41 (el marco acuático) y el M\_02r\_15 (el águila, el nopal y la piedra), mismos que al verlos de planta, hacen pensar en la visión o plano del mundo tal

como se concebía en la cosmovisión mesoamericana, constituido por un centro y las cuatro direcciones del universo.

Alfonso Caso (1995: 21-22) menciona al respecto que “Esta idea fundamental de los cuatro puntos cardinales y la región central (abajo-arriba), que da la quinta región o sea la región central, se encuentra en todas las manifestaciones religiosas del pueblo azteca y es uno de los conceptos que sin duda este pueblo recibió de las viejas culturas de Mesoamérica”.

Así, la configuración del espacio geográfico representado en este documento pictográfico, sugiere estar asociada a elementos simbólicos que nos remiten a la cosmovisión mesoamericana; particularmente a la estructura del universo. Porque si bien, el marco acuático en conjunto con el águila, el nopal y la piedra representan un espacio geográfico y un topónimo (nombre de lugar), también expresan una idea o concepto cosmológico.

El diseño presenta esa conjugación de elementos, de las cuatro esquinas con un centro, y se considera que las cuatro partes en que se dividió el marco acuático, también forman parte de la misma estructura.

Lo cual se interpreta como la visión que del mundo tenían las sociedades mesoamericanas, porque al decir de López Austin, “La superficie de la tierra estaba dividida en cruz, en cuatro segmentos.

El centro, el ombligo, se representaba como una piedra verde preciosa, horadada, en la que se unían los cuatro pétalos de una gigantesca flor [...]. (López Austin, 1996: 65).

Por consiguiente, las cuatro secciones triangulares que conforman el marco acuático, aluden a la representación de los pétalos de la flor gigantesca.

Muy probablemente, este modelo cosmológico se vio reflejado por los mexicas desde el momento de la fundación de Tenochtitlan, cuando Huitzilopochtli ordenó a su sacerdote que se dividieran en cuatro barrios principales, dejando el templo del dios al centro (Durán, 2002: 93).

Para el análisis de esta lámina, las imágenes se dividieron en tres zonas A, B y C: La zona A) se compone del cuadro cronológico, una secuencia de cincuenta y un cuadretes, los cuales representan años, y que además contienen

los cuatro cargadores de la cuenta de los años nahuas calli (casa), tochtli (conejo), acatl (caña), y tecpatl (cuchillo de pedernal), acompañado cada uno por cifras numéricas comprendidas del uno al trece, representadas por círculos pequeños. La cuenta inicia en el año ome calli xihuitl (año dos casa) y termina en el año matlactli ihuan yei acatl xihuitl (año trece caña); cada cuadrore equivale a un compuesto glífico, de los cuales se separó el cuadro, el cargador y el numeral.

En el compuesto M\_02r\_A\_27 (año dos caña) se registró un atado de años, representado por una cuerda o mecate (mecatl) pintado horizontalmente sobre el glifo de caña (acatl). Unido por medio de un lazo gráfico y en la parte superior de dicho compuesto, está el compuesto M\_02r\_A\_28 el cual representa un instrumento para hacer fuego (mamalhuaztli), rodeado por volutas de humo, lo que indica la celebración del fuego nuevo. La zona B) está constituida por el águila, el nopal, la piedra, un escudo pintado sobre un manojo de flechas, plantas de caña y tule, dos construcciones, y diez personajes sentados, que llevan escritos sus respectivos antropónimos o nombres propios, de acuerdo a la tradición indígena y en caracteres latinos; todos estos elementos están contenidos dentro de un cuadro formado por bandas de color azul dividido en cuatro secciones triangulares.

Para el análisis, se separó el personaje de su antropónimo, quedando cada uno como un compuesto independiente, aunque en la lámina ambos están unidos por un lazo gráfico. Los nombres de los personajes de acuerdo a la glosa son: “Acacitli”, “quapa”, “ocelopa”, “aguexotl”, “tecineuh”, “tenuch”, “xomimitl”, “xocoyol”, “xiuhcaq”, y “atototl”.

En el caso de los compuestos M\_02r\_B\_02 (antropónimo) y el M\_02r\_B\_03 (personaje) no hay correspondencia entre el antropónimo y la glosa del personaje. Es decir, la imagen del antropónimo es una bandera (pantli) elaborada con piel de ocelote, por lo que el nombre en náhuatl transcribe la palabra “ocelopan”, sin embargo, en la glosa se traduce como “Acacitli”, lo cual indica un error por parte del escribano.

Lo mismo sucede con los compuestos M\_02r\_B\_11 (antropónimo) y el M\_02r\_B\_13 (personaje), en este caso, el antropónimo está representado por la

imagen de una planta de caña (acatl) pintada sobre la cabeza de una liebre (citli), con las que se forma la palabra en náhuatl “acacitli”, pero en la glosa del personaje se lee la palabra “ocelopa”; esto quiere decir que las glosas de los compuestos M\_02r\_B\_03 y M\_02r\_B\_13 están invertidas.

También se identificó un error en el compuesto M\_02r\_B\_21 entre glosa y antropónimo, aunque no tan considerable como en los casos anteriores; al observar la imagen se nota que el antropónimo del personaje se compone de una planta de maguey (metl) con su raíz (tlalnehuatl) y la parte baja de un cuerpo humano (zintli), por lo que la transcripción equivaldría a la palabra “Metzineuh”, sin embargo, en la glosa se lee la palabra “tecineuh”.

En los personajes se logran identificar varios elementos distintivos de la nobleza indígena nahua, como son los peinados (temillotl), las orejeras (nacohtli), los mantos blancos (iztactilmatl), los asientos (icpalli) y el mostrar sus pies descalzos, elementos que indican rangos en la jerarquía militar y sacerdotal mexicana (Vié-Wohrer, 2008: 224-225).

La zona C) está conformada por cuatro personajes guerreros en acción de lucha y dos construcciones. Una de ellas lleva escrita la glosa “colhuacan. pueblo”, lo cual hace referencia al topónimo o nombre del lugar, que de acuerdo con la tradición indígena nahua fue representado por un cerro curvo o torcido.

La otra construcción lleva escrito en caracteres latinos las palabras “tenayuca. pueblo” y su topónimo fue representado por un cerro con un muro almenado de color azul turquesa dibujado en su parte media.

Es evidente que, la elaboración de las fichas en el análisis de cada una de las imágenes, permitió profundizar en mayor detalle sobre los atributos plásticos que contiene cada representación, como los colores, las formas, las dimensiones, las orientaciones, etcétera; de esta manera se logró tener una comprensión más amplia de la lámina en general.

En consecuencia, este tipo de estudios, contribuyen a profundizar en el conocimiento de las sociedades prehispánicas mesoamericanas, porque a partir del análisis de las imágenes, se infieren y deducen modos de vida, estructuras sociales, aspectos míticos, religiosos, económicos (...).



Por ejemplo, el segmentar los compuestos glíficos de la zona “A”, conllevó indagar sobre la forma que tenían los mexicas de contar los años, reconocer los cuatro cargadores y la asociación de éstos con un rumbo del universo. Es decir, del propio análisis del documento, surge la necesidad de escudriñar más allá de las imágenes contenidas en el mismo.

En las descripciones sobre la fundación de Tenochtitlan referidas en las fuentes históricas, (Duran, Chimalpain, Códice Ramírez, Torquemada, Tezozómoc, entre otros), resaltan principalmente características muy particulares del entorno ecológico, como los tules, las cañas y el medio lacustre, además de algunos de los personajes fundadores.

No obstante, estos mismos elementos fueron representados por el tlacuilo, en la primera lámina del Mendocino, sin embargo, también se nota que en la recreación de las imágenes, como parte de un espacio geográfico, el tlacuilo solamente destacó los elementos esenciales, adecuándolos a una concepción simbólica, más que a las características naturales de la región.

En este sentido, el tlacuilo matizó los elementos más significativos en su registro pictográfico, y configuró de acuerdo a su propia percepción y conocimiento de la realidad, características de la geografía terrestre con un modelo cosmológico, el cual tal vez formaba parte, tanto de su propia cosmovisión, como de una tradición.

En otras palabras, las representaciones pictográficas plasmadas en la primera lámina del Mendocino, nos remiten y dan cuenta de una larga tradición mesoamericana, de la cual los mexicas eran portadores.

La distribución, jerarquización y caracterización de las imágenes, aquí representadas trasciende los límites visuales de las mismas, y dejan vislumbrar principalmente, una ideología política militarista permeada de creencias religiosas y cosmológicas.

## BIBLIOGRAFÍA

CASO, Alfonso 1995 El Pueblo del Sol. FCE, México.

CASTAÑEDA de la Paz, María 2006 Pintura de la peregrinación de los Culhuaque-Mexitin. El Mapa de Sigüenza. El Colegio Mexiquense, México.

CASTILLO, Cristóbal del, 2001 Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la conquista. Traducción y estudio introductorio Federico Navarrete Linares. CONACULTA, México.

CLAVIJERO, Francisco J. 1788 Historia Antigua de México. EVM, México.

CÓDICE RAMÍREZ 1979 Editorial Innovación, México.

CUAUHTLEHUANITZIN, Chimalpáhin 1998 Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan. Paleografía y traducción de Rafael Tena. Cien de México, México.

CUAUHTLEHUANITZIN, Chimalpain 1991 Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan. Edición de Víctor M. Castillo F., UNAM, México.

ESCALONA, Enrique 1989 TLACUILO. UNAM, México.

FLORESCANO, Enrique 2009 Los orígenes de poder en Mesoamérica. FCE, México.

GALARZA, Joaquín 1987 In Amoxtli, In Tlacatl el libro, el hombre. Códices y vivencias. Aguirre y Beltran, México.

HEYDEN, Doris 1991 La Matriz de la Tierra. En Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica, Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (eds) UNAM, México.

LÓPEZ Austin, Alfredo 1985 La educación de los antiguos nahuas 2. SEP, México.  
\_\_\_\_\_ 1996 Cuerpo Humano e Ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas. Serie Antropológica: 39. UNAM, México.

MARQUINA, Ignacio 1960 El Templo Mayor de México. INAH, México.

PIHO, Virve 1972 Tlacatecutli, Tlacohtecutli, Tlacadécatl y Tlacohtécacatl. En Estudios de cultura náhuatl, V. 10, México.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de 1956 Historia General de las Cosas de Nueva España. Porrúa Tomo I, México.

TEZOZÓMOC Alvarado, Fernando 1998 Crónica Mexicayotl. UNAM, México.

VIÉ-WOHRER Anne-Marie. 2008 Poder político, religioso, militar y jurídico, cómo fue representado en manuscritos pictográficos del México central: algunos casos. En Olivier Guilhem "Símbolos de poder en Mesoamérica" UNAM, México.